

ATALA E IRACEMA: DISPARIDADES Y COINCIDENCIAS

Entre *Atala*, de François-René de Chateaubriand, e *Iracema*, de José de Alencar, hay un parecido superficial. En este trabajo me propongo indagar si también hay semejanzas profundas. El parecido superficial se reduce al tema general: en un escenario americano a punto de ser colonizado por europeos, un hombre y una mujer se aman pero se ven separados por su cultura y/o raza.

Chateaubriand publicó *Atala* en 1801. La anécdota es la siguiente: el joven indio Chactas cae en manos de una tribu enemiga; mientras espera que lo ejecuten conoce a la bella Atala, mestiza cristiana. En su juventud, Chactas había sido educado por un español, pero había preferido la vida al estilo indígena; y ese español era el mismísimo padre de Atala. Esto los convierte de antemano en unos indios muy blancos. Los protagonistas se enamoran; Atala huye con Chactas, pero un voto de su madre la hace resistirse al amor. Cuando un misionero benévolo va a destruir el obstáculo, ella se suicida. Es un relato edificante, planeado para formar parte de la gran obra exegética *Le génie du Christianisme*.

En el libro, antes de la narración viene una carta, dos prefacios y dos notas del autor, quien hace algunas afirmaciones dignas de considerar en una comparación. La primera se refiere al género de la obra: "Il n'y a point d'aventures dans *Atala*. C'est une sorte de poème, moitié descriptif, moitié dramatique".¹ En lo estilístico, Chateaubriand dice seguir los pasos de la Bi-

1 "No hay aventuras en *Atala*. Es una especie de poema, mitad descriptivo, mitad dramático" (Chateaubriand, 41). Las traducciones de las citas son mías. [A.]

blia y de Homero, por lo que se apoya principalmente en los diálogos (diálogos muy largos, inverosímiles como tales).

La segunda toca al mito del buen salvaje: "Au reste, je ne suis point comme M. Rousseau, un enthousiaste des Sauvages".² Mi primera reacción fue la de rechazar esta aseveración, pues era obvio que *Atala* es un caso típico de fantasía escapista (exótica y primitivista) producida por el romanticismo para criticar a la sociedad europea; sin embargo, la poca modestia con la que Chateaubriand veía su obra parece corroborar esas palabras:

si l'on examine ce que j'ai fait entrer dans un si petit cadre, si l'on considère qu'il n'y a pas une circonstance intéressante des moeurs des Sauvages que je n'aie touchée, pas un bel effet de la nature, pas un beau site de la Nouvelle-France que je n'aie décrit [...] ces considérations me mériteront peut-être quelque indulgence de la part du lecteur.³

En efecto, no valdría gran cosa una cultura que se pudiera resumir en 74 páginas. Por si fuera poco, "la nature américaine y est peinte avec la plus scrupuleuse exactitude".⁴ Esta es una de las tres veces en que el autor garantiza la veracidad de su información; quizá no debería hacerlo, ya que sus personajes son perfectamente inverosímiles. Por ejemplo, el narrador, que es el propio Chactas, ya anciano, "non seulement [...] sait les langues vivantes, mais encore les langues mortes de l'Europe".⁵ Y el padre Aubry, el misionero, merecería la canonización; mas para Chateaubriand "c'est un simple chrétien qui parle sans rougir de la croix, du sang de son divin maître, de la chair corrompue, etc., en un mot, c'est le prêtre tel qu'il est".⁶

Por su parte, Alencar publicó *Iracema: Lenda do Ceará* en 1865. Esta pequeña obra se basa en hechos reales de la colonización portuguesa en Brasil, aunque es lícito suponer que el autor los manipuló a su gusto.

La trama: el portugués Martim Soares Moreno, quien ya conoce la lengua aborigen, llega a la tierra de la tribu tabajara y conoce a Iracema, hija del jefe, la cual está vedada a los hombres por su función religiosa. Claro, se atraen; magnánima, ella le administra una poción para que sueñe con su prometida blanca, pero él no quiere más que a Iracema. No llegamos a conocer en

2 "Por lo demás, no soy entusiasta de los salvajes, como el señor Rosseau" (Chateaubriand, 42).

3 "[S]i se examina lo que he hecho entrar en tan pequeño cuadro, si se considera que no hay ni una circunstancia interesante de las costumbres salvajes que no haya tocado yo, ni un hermoso efecto de la naturaleza, ni un bello sitio de la Nueva Francia que no haya descrito [...] quizá estas consideraciones me granjeen cierta indulgencia por parte del lector" (Chateaubriand, 43-44).

4 "[L]a naturaleza americana está pintada con la más escrupulosa precisión" (Chateaubriand, 61).

5 "[N]o sólo [...] conoce las lenguas vivas, sino también las lenguas muertas de Europa" (Chateaubriand, 43).

6 "[E]s un simple cristiano que habla sin ruborizarse de la cruz, de la sangre de su divino maestro, de la carne corrompida, etc., en una palabra, es un sacerdote tal cual" (Chateaubriand, 43).

detalle la reacción de ésta; sólo que consuman el amor físico. Martim no se entera hasta que vuelve en sí. Desde entonces ella lo sigue; le da un hijo, el primer mestizo; y finalmente muere porque no soporta las prolongadas ausencias de su marido, consagrado a fundar colonias portuguesas.

"Iracema" es anagrama de América; pero el autor no deseaba que la obra fuera de América en general, ni siquiera de Brasil en general, sino específicamente de Ceará, su estado natal. Por no mencionar a Homero, la Biblia ni cosa parecida, Alencar se muestra más modesto que Chateaubriand: "Quem não pode ilustrar a terra natal, canta as suas lendas, sem metro, na rude toada de seus antigos filhos".⁷ A pesar de todo, se percibe cierto desprecio europeo al indio en la descripción que el brasileño hace de su tentativa:

Sem dúvida que o poeta brasileiro tem de traduzir em sua língua as idéias, *embora rudes e grosseiras*, dos índios; mas nessa tradução está a grande dificuldade; é preciso que a língua civilizada se molde quanto possa à singeleza primitiva da língua bárbara; e não represente as imagens e pensamentos indígenas senão por termos e frases que ao leitor pareçam naturais na boca do selvagem.⁸

Sin embargo, Alencar coincide con Chateaubriand en que esta recreación de la lengua indígena dentro de la europea debe ser limitada. El segundo había escrito: "si je m'étais toujours servi du style indien, *Atala* eût été de l'hébreu pour le lecteur".⁹ El primero, criticando las obras anteriores de tema semejante, dice que "muitas pecavam pelo abuso dos termos indígenas acumulados uns sobre os outros, o que não só quebrava a harmonia da língua portuguesa, como perturbava a inteligência do texto".¹⁰

He querido revisar las intenciones de los autores porque me interesa señalar cuánto parecen haberse engañado; mas por ahora pasemos a comparar los dos relatos. Empecemos por las semejanzas.

En primer lugar, como ya vimos, ambos trataron de recrear para su público una lengua americana. Alencar fue mucho más lejos y se documentó mejor en su intento, lo cual es muy explicable: mientras que para los brasileños el indio era realidad innegable, para los franceses no era más que dato curioso; no le habrían agradecido a Chateaubriand la molestia de hacerles llegar un sistema lingüístico tan ajeno. De cualquier manera, ambos autores incluyen palabras nativas y las explican en notas a pie de página.

7 "Quien no puede engrandecer la tierra natal, canta sus leyendas, sin metro, en la tosca tonada de sus antiguos hijos" (Alencar, 10).

8 "Sin duda, el poeta brasileño tiene que traducir a su lengua las ideas de los indios, aunque sean bastas y groseras, pero en esa traducción está la gran dificultad. Es preciso que la lengua civilizada se amolde cuanto pueda a la sencillez primitiva de la lengua bárbara, y no represente las imágenes y pensamientos indígenas sino con términos y frases que en la boca del salvaje parezcan naturales al lector" (Alencar, 89; énfasis añadido).

9 "[S]i me hubiera servido siempre del estilo indio, *Atala* habría resultado en hebreo para el lector" (Chateaubriand, 43).

10 "[M]uchas pecaban por el abuso de los términos indígenas acumulados unos sobre otros, lo que no sólo quebrantaba la armonía de la lengua portuguesa, sino que dificultaba la comprensión del texto" (Alencar, 89).



Otro de los recursos que emplearon con el propósito de reproducir la lengua nativa es el de traducir literalmente los vocablos indígenas. Así, por ejemplo, Alencar escribe "três sóis"¹¹ por "tres días"; y Chateaubriand usa "lune de feu"¹² por "mes de julio". Mas el primero, como ya dije, va más lejos. No sólo consigna palabras extrañas, sino que pretende explicar su origen. Por ejemplo, a la pregunta "Por que chamas tu Mocaripe, ao grande morro das areias?"¹³ se responde: "O pescador da praia, que vai na jangada, lá onde voa a ati, fica triste, longe da terra e de sua cabana, em que dormem os filhos de seu sangue. Quando ele torna e seus olhos primeiro avistam o morro das areias, o prazer volta a seu coração. Por isso ele diz que o morro das areias dá alegria".¹⁴

Como señala con razón Renata R. Mautner Wasserman, Iracema "suffers like a whole series of tropical plants pierced for their sap or torn from their bulbs".¹⁵ Por ejemplo: "A flor da mata é formosa quando tem rama que a abrigue, e tronco onde se enlace. Iracema não vive n'alma de um guerreiro: nunca sentiu a frescura do seu sorriso".¹⁶ El misionero de *Atala* había usado esta metáfora: "Le coeur, ô Chactas, est comme ces sortes d'arbres qui ne donnent leur baume pour les blessures des hommes que lorsque le fer les a blessés eux-mêmes".¹⁷

En las dos narraciones hallamos guerreros fanfarrones. En *Atala*

11 "[T]res soles" (Alencar, 81).

12 "[L]una de fuego" (Chateaubriand, 100).

13 "¿Por qué llamas Mocaripe al gran morro de las arenas?" (Alencar, 59).

14 "Cuando el pescador de la playa va en la barca, allá donde vuela el *ati*, está triste, lejos de la tierra y de su cabaña, donde duermen los hijos de su sangre. Cuando retorna y sus ojos avistan el morro de las arenas, el contento vuelve a su corazón. Por eso dice que el morro de las arenas da alegría" (*Ibid.*).

15 "[S]ufre como toda una serie de plantas tropicales arrancadas desu bulbo perforadas para obtener su savia" (Wasserman, 822).

16 "La flor de la mata es hermosa cuando tiene rama que la abrigue y tronco al cual enlazarse. Iracema no vive en el alma de un guerrero: nunca sintió la frescura de su sonrisa" (Alencar, 23).

17 "El corazón, oh Chactas, es como un árbol de esas especies que no dan su bálsamo para las heridas de los hombres sino cuando el hierro las ha herido también a ellas" (Chateaubriand, 126).

Chactas dice: "je suis brave, ô Muscogulges, je vous défie! je vous méprise plus que des femmes. Mon père Outalissi, fils de Miscou, a bu dans le crâne de vos plus fameux guerriers; vous n'arracherez pas un soupir de mon coeur".¹⁸ En *Iracema*, Irapuã dice:

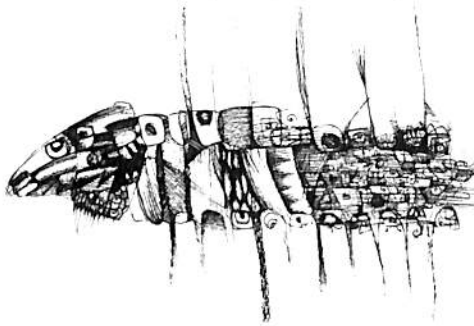
Fica tu, escondido entre as igaçabas de vinho, velho morcego, porque temes a luz do dia e só bebes o sangue da vítima que dorme. Irapuã leva a guerra no punho de seu tacape. O terror que ele inspira voa com o rouco son do boré. O potiguara já tremeu ouvindo rugir na serra, mais forte que o ribombo do mar.¹⁹

Alencar utiliza todos los recursos que he mencionado hasta ahora mucho más intensamente que Chateaubriand.

Una coincidencia muy curiosa es que en los dos relatos hay una mascota que sobrevive a su dueño y parece recordarlo con nostalgia. En *Iracema* leemos: "A jandaia pousada no olho da palmeira repetia tristemente: 'Iracema!' ".²⁰

Y en *Atala*: "Tandis qu'il [Chactas] y pleurait, le serpent familier du missionnaire sortit des broussailles voisines, et vint s'entortiller à ses pieds. Chactas réchauffa dans son sein ce fidèle ami, resté seul au milieu de ces ruines".²¹

También es notable que los dos autores pensaran que la respectiva obra regresaría a su lugar de origen, el lugar que la había inspirado. Refiriéndose a Estados Unidos, Chateaubriand había escrito: "*Atala* est retournée au désert, et il semble que sa patrie l'ait reconnue pour véritable enfant de la solitude".²² Por su parte, Alencar dijo: "Receio, sim, que o



18 "¡Soy valiente, muscoguis, os desafío! Os desprecio más que a mujeres. Mi padre, Outalissi, hijo de Miscou, ha bebido en el cráneo de vuestros guerreros más insignes; no arrancaréis ni un suspiro a mi corazón" (Chateaubriand, 92).

19 "Quédate escondido entre los odres de vino, viejo murciélago, ya que temes la luz del día y bebes la sangre de víctimas dormidas. Irapuã lleva la guerra en el puño de su mazo. El terror que inspira vuela como el ronco sonido de una flauta de bambú. Los potiguaras ya temblaron al oír rugidos en la sierra, más fuertes que el retumbo del mar" (Alencar, 22).

20 "El periquito posado en el brote de palmera repetía tristemente: 'Iracema!'" (Alencar, 86).

21 "Mientras que [Chactas] lloraba, la serpiente domesticada del misionero salió del matorral vecino y vino a enrollarse a sus pies. En su regazo, Chactas hizo entrar en calor a esa fiel amiga, abandonada en medio de las ruinas" (Chateaubriand, 142).

22 "*Atala* ha retornado al desierto, y parece que su patria la ha reconocido como verdadera hija de la soledad" (Chateaubriand, 62).

livro seja recebido como estrangeiro e hóspede na terra dos meus".²³

Hasta aquí las semejanzas que considero relevantes; no son muchas, creo yo. Entre las diferencias hallaremos algunas sorpresas.

Empecemos por lo que es de esperarse. Si Chateaubriand no maldice las relaciones sexuales, en todo caso no las bendice; todas las acciones de Atala se centran en el deseo de evitarlas. En cambio, la reticencia de Iracema es mucho menor, lo cual no debe extrañarnos, si leemos la obra de Alencar como mito de fundación en el que la sangre blanca se une a la india para producir la genuinamente brasileña.

En segundo lugar, como *Atala* es un relato moralizante y está incluido en una obra que promueve la religión católica, no ha de asombrar que contenga un sermón. Y bien: las palabras del padre Aubry son un sermón continuo. En *Iracema* apenas hay discursos de este tipo; el más largo es la perorata de Poti sobre la felicidad, constituida por los amigos y la familia (diez renglones, p. 66).

En tercer lugar, el recurso favorito de Alencar para reconstruir la lengua indígena es la comparación y la metáfora. Él mismo se dio cuenta de que por momentos abusaba de éstas: "noto algum excesso de comparações".²⁴ Es cierto; en su libro abundan pasajes como el siguiente: "Iracema, a virgen dos lábios de mel, que tinha os cabelos *mais* negros *que* a asa da graúna, e

mais longos *que* seu talhe de palmeira. O favo de jati não era doce *como* seu sorriso; nem a baunilha recendia no bosque *como* seu hálito perfumado".²⁵

Podría especularse que este recurso proviene del *Cantar de los cantares*; en este caso, es extraño que Alencar lo emplee bastante más que Chateaubriand, aunque éste no lo desconozca: "Mila a les yeux d'une hermine et la chevelure légère d'un champ de riz; sa bouche est un coquillage rose, garni de perles; ses deux seins sont comme deux petits chevreaux sans tache, nés au même jour d'une seule mère".²⁶ En efecto, ya dije que Chateaubriand afirmaba inspirarse en Homero y la Biblia, mientras Alencar se proclamaba heredero de una tradición indígena. Sin embargo, el tono de *Atala* es relativamente prosaico y explicativo desde el principio, cuando trata de ataviarse



23 "Temo, sí, que el libro sea recibido como extranjero y huésped en la tierra de los míos" (Alencar, 10).

24 "[N]oto algún exceso de comparaciones" (Alencar, 91).

25 "Iracema, la virgen de los labios de miel, que tenía los cabellos *mais* negros *que* ala de cuervo, y *mais* largos *que* su tallo de palmera. El panal de abejas no era *tan* dulce *como* su sonrisa; ni la vainilla perfumaba el bosque *como* su hálito fragante" (Alencar, 14; énfasis añadido).

26 "Mila tiene ojos de armiño y el cabello ligero como un campo de arroz; su boca es una concha rosa ornada de perlas; sus pechos son como dos cabritos sin mancha, nacidos el mismo día y de la misma madre" (Chateaubriand, 85).

con los ropajes de la Historia: "La France possédait autrefois, dans l'Amérique septentrionale[...]"²⁷ En cambio, *Atala* comienza (y prosigue) con lo que podría ser un versículo de la Biblia o de Walt Whitman: "Verdes mares bravios de minha terra natal, onde canta a jandaia nas frondes da carnaúba".²⁸ La obra de Alencar está mucho más cerca de ser "une sorte de poème, moitié descriptif, moitié dramatique".²⁹

Primera sorpresa: uno hace lo que el otro dice hacer; pero no es la última. También ocurre que uno haga lo que el otro (según yo) debería hacer. Por ejemplo, habiendo leído *Iracema* podemos concluir que el mestizo se enorgullece de sus dos vertientes raciales. No obstante, la expresión literal de este orgullo no se encuentra en esa novela; en cambio, se aplica a *Atala*, "fière comme une Espagnole et comme une Sauvage".³⁰



27 "En otro tiempo Francia poseía, en la América septentrional[...]" (Chateaubriand, 71).

28 "Verdes mares bravios de mi tierra natal, donde canta el ara en las frondas de caranday" (Alencar, 11).

29 Véase la nota 1.

Es Chateaubriand, no Alencar, quien ve algo digno de conservarse en la cultura de los indígenas. El padre Aubry dice: "J'ai tâché, en leur enseignant les voies du salut, de leur apprendre les premiers arts de la vie, mais sans les porter trop loin, et en retenant ces honnêtes gens dans cette simplicité qui fait le bonheur".³¹

También es Chateaubriand el que alude a una posible corrupción de los blancos: "Si je ne craignais d'avoir *la langue aussi légère que celle d'un blanc*, je vous demanderais si vous avez entendu parler de Chactas, le Natché?".³² Esto es explicable si pensamos que el objetivo del francés era criticar a una sociedad blanca; el del brasileño, fundar su genealogía en dos estirpes nobles.

Pero es Alencar, no Chateaubriand, el que parece ver diferencias entre las razas: "Lá o espera a virgem loura dos castos afetos; aqui lhe sorri a virgem morena dos ardentes amores".³³ También esto lo podemos explicar pensando en que el brasileño vivía en un ambiente de racismo, problema que para el francés era desconocido.

También me parece notable que el

30 "[O]rgullosa como española y como salvaje" (Chateaubriand, 102).

31 "Al mostrarles el camino de la salvación, he tratado de enseñarles las primeras artes de la vida, pero sin llevar a esa honrada gente demasiado lejos, manteniéndola en la sencillez que constituye su felicidad" (Chateaubriand, 107).

32 "Si no temiera tener *la lengua tan ligera como los blancos*, os preguntaría si habéis oído hablar de Chactas, el natchez" (Chateaubriand, 141; énfasis añadido).

33 "Allá lo espera la virgen rubia de los castos afectos; aquí le sonríe la virgen morena de los ardientes amores" (Alencar, 44).

brasileño, quien habita la selva más lujuriente, haga descripciones naturales más sobrias, en un ritmo más acompasado; mientras el francés, afanoso por recrear un escenario exótico, confecciona los párrafos más abigarrados. En *Iracema* no hay nada parecido a esto: "Des serpents verts, des hérons bleus, des flamants roses, de jeunes crocodiles s'embarquent, passagers sur ces vaisseaux de fleurs, et la colonie, déployant au vent ses voiles d'or, va aborder endormie dans quelque anse retirée du fleuve".³⁴

Pero en general, ¿en qué consisten las semejanzas entre *Atala* e *Iracema*? Bueno, ambas narraciones son tributarias del romanticismo y, como tales, ostentan el exotismo y el primitivismo que lo caracteriza. Ese exotismo y primitivismo, a veces disfrazado de historia, lindaba en la mentira, pero esta mentira constituye la verdad de los individuos y las sociedades que se niegan a considerarse terminados, por lo que siempre los tienta y entusiasma la ilusión de regresar a la infancia. Por otra parte, "mentira" no es el término más apropiado para hablar de los novelistas románticos, quienes no se conformaban con la realidad simple; buscaban la verdad construyendo tipos genéricos y síntesis ideales, reuniendo rasgos diversos para formar un personaje. Así, la novela fundía realidad y fantasía, análisis e invención.

Ahora bien, lo distintivo de Alencar es que tiene una misión crucial para la cultura nacional; por eso debe manipular con prudencia los datos al crear un mito de origen, al contar cómo trabaron relaciones los colonos europeos con los primeros habitantes. Al afirmar el valor de lo híbrido crea un vínculo entre la primera fase de la colonización (cuando los portugueses tomaron mujeres indias y empezaron a poblar la tierra, invitando a tribus enteras a establecerse alrededor de los fuertes que usaban para defenderse de las incursiones francesas y holandesas) y la idea europea de que el habitante del Nuevo Mundo era ejemplo y esperanza de redención para una civilización cruel y decadente. Es posible que las similitudes de *Iracema* con *Atala* se deban a que Alencar conocía y admiraba la obra de Chateaubriand; pero aquél, como todo gran artista, imitando llegó a la originalidad. LC

BIBLIOGRAFÍA

- Alencar, José Martiniano de (1991), *Iracema: Lenda do Ceará*, São Paulo, Atica, 91 pp.
- Chateaubriand, François-René de (1964), *Atala. René*. París, Flammarion, 176 pp.
- Wasserman, Renata R. Mautner, "The Red and the White: The 'Indian' Novels of José de Alencar", *Publications of the Modern Language Association of America* 98.5 (oct. 1985): 815-27.

34 "Serpientes verdes, azules garzas, flamings rosas y cocodrilos jóvenes se embarcan, pasajeros en ese navío de flores; desplegando al viento sus velas de oro, la colonia va a atracar, adormilada, en algún remanso alejado del río" (Chateaubriand. 72).